



Cien años de González Vera

José Santos González Vera nació el 17 de septiembre de 1897, en San Francisco del Monte, cerca de la capital. Creció en Talagante, que en su libro bautizó "Alhué" (sin importarle si había otro llamado igual), con "pocas moscas, un solo fraile y ningún carabinero", donde unos "tenían la edad de los seres sin esperanza". Alone señala: "Se detiene en exterioridades lo indispensable para verlas; enseguida, va a las almas, mueve sus pequeños resortes, descubre matices fugaces y los dibuja en trazos seguros y apretados, sonriendo apenas".

Para los más, que solían ser los que no leían o quienes habían leído un poco y pretendían saberlo todo, el nombre y obra de González Vera eran desconocidos en 1950; la noticia del Premio Nacional de Literatura que se le otorgó, causó protestas. Más si se piensa que Gabriela Mistral, Nobel en 1945, quedaba una vez más para vestir santos, mientras galardonaban al que sólo había escrito dos libros: "Vidas Mínimas" y "Alhué".

Ernesto Montenegro, periodista y escritor prestigioso defendió la decisión del jurado que integraba Juvenal Hernández, él y Francisco Walker Linares, por "la originalidad del autor y su representatividad del genio nacional en sus mejores aspectos". Más allá de veladas envidias y disparos críticos el balance favoreció a González Vera. Si alguno le achacó frialdad tenía mayores crueldades: purras de lenguaje, sentido de síntesis y autocritica al reeditar: "siempre disminuir y nunca aumentar".

Su obra es suma de una vida nada placentera, aventurera a la manera de los grandes de las letras. Desempeñó muchos oficios: aprendiz de pintor, de anticuario, mozo, lustrador, barbero, cobrador de tranvía, zapatero, empleado de librería -para leer hasta los clásicos-. Hundiéndose en conventillos, vecino al hambre y la pobreza, frecuentó grupos afines, conoció gentes e ideas; junto a obreros, abrió el alma y los ojos, nació el escritor.

El estrecho contacto con la miseria y los que la sentían lo hizo nihilista. En un asalto de la Federación de Es-

1897 48-1970



tudiantes murió su amigo Gómez Rojas; huyó Juan Gandolfo, figura de la generación de los años veinte. El emigró a Temuco y estrechó amistad con Gabriela Mistral; ella lo instó a estudiar y saber para poder llegar. En Valdivia, periodista; curioso vuelo, a laborar en una fundición. De regreso a Santiago, redactor en "Claridad", contacto con los mejores autores del país. Comenzó "Vidas Mínimas", obra que lo reveló admirable prosista. Obtuvo un cargo en la Universidad de Chile y ascendió, por méritos, a secretario de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual.

Editados sus primeros libros, casó en 1933 con María Marchant, brillante educadora, intendente y regidora comunista. Alone, crítico nacional de la época, "reaccionario" para los rojos, además de frenar a quienes le acusaban, "domina la superficie, pero alma adentro no sabe alar y desatar", afirmó que si José Santos encabezara un destile político él participaría sin temores porque aquello era rifa que a algunos mordía en los verdes años. Pasó a ser cultivado burgués, tímido y humilde, cuya charla honda instruíra aparte de respetar todas las ideas.

"Vidas Mínimas" (1933), con dos novelas cortas: "El conventillo" y "Una mujer", y numerosas ediciones aunque al comienzo, según el mismo Alone, tuvo que regalar libros y esperar años para vender el resto, drama común previo a la fama. "Alhué", 1928, otro tardío éxi-

to. Según Enrique Espinoza, gran ensayista, es la perfección misma: en "El aprendiz de hombre" (1950) recoge las más logradas páginas de González Vera, con estudios notables. "Estrapelia", 1955 y 1963, contiene diversos ensayos de gran altura. En "Algunos", 1959, reúne biografías de Manuel Rojas, D'Halmar, Federico Gasa, Gabriela Mistral, González Bastías, Alone, Latorre, Baldomero Lillo y Ernesto Montenegro.

"La copia y otros originales", 1961, 21 cuentos magistrales; y en "Necesidad de Compañía", de imaginación sutil y talento, al trocar -incluso- palindrums en el más fino humorismo. Dejó al final, con intención, "Cuando era muchacho", 1960, claroscuros autobiográficos excelentes. Relata causas de su vida miserable por no aceptar clases de caligrafía, canto y gimnasia en el Liceo de Santiago, hoy Valentín Letelier, y negarse a ofrecer disculpas, "el acto más tonto de mi vida", pues su padre lo envió a trabajar, con las penurias por él descritas.

De ellas, tal vez, el remate patético de "Alhué": "De la pared se desprende un ruido leve, acompasado, comparable sólo al tic-tac de reloj. ¿Pues bien -agrega-, es el reloj de la pobreza. Cuando se oye en una casa, los que en ella viven están como maldecidos. Van siempre para abajo..."

Rodolfo Garcés Guzmán * 192

* Periodista

El Sur, Concepción, 17-IX-1997 p.3

Cien años de González Vera [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cien años de González Vera [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile